

# EL ENIGMA DE LAS FIGURAS FOLKLÓRICAS MEJICANAS EN LA PORCELANA VALENCIANA

*[Antonio Ten Ros](#), Enero 2024*

©Antonio Ten Ros

Es todavía un pequeño misterio, que quizá este trabajo estimule a resolver. Museos, colecciones privadas y catálogos de porcelana de marcas valencianas guardan, entre sus piezas atribuibles al último tercio del siglo XX, una cantidad de figuras de tema folklórico mejicano sin parangón con otras líneas temáticas regionales y sin igual en la porcelana de otros países. Algunas de esas marcas se encuentran entre las más conocidas en la actualidad. Otras, ya desaparecidas, solo nos han dejado el testimonio de los objetos que crearon sus artistas y, cuanto más, retazos de una historia casi olvidada. Con la evidente excepción de figuras de temática valenciana, no encontramos, entre las figuras que han llegado a nosotros, otro tema tan bien representado como el tópico mejicano.

Sin duda, en su conjunto, la porcelana valenciana, más que la de otras regiones españolas y seguida por Alemania en su conjunto, ha llegado a ser la primera europea, si atendemos al número de figuras producidas y marcas diferentes, desde mediados del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI. Otras fábricas, como las francesas, checoslovacas, húngaras, austriacas, danesas o soviéticas, herederas también de la gran época de la porcelana alemana, en los años del final del siglo XIX y principios del XX, pese a su gran tradición y calidad, excepcional en ocasiones, han tenido mucha menos difusión entre el público europeo y americano.

Gracias especialmente a Lladró, la porcelana valenciana ha sido efectivamente, si no para algunos estetas la más reputada, sí al menos la más exitosa a nivel mundial del siglo XX. Ya desde mediados de los años 60, y sobre todo tras la apertura, en 1969, de su Ciudad de la Porcelana, en Tavernes Blanques, al norte de Valencia, en la costa Este de España, Lladró invadió el mundo. De sus hornos salieron ríos de figuras de porcelana con destino a todos los rincones del planeta.

Pero Lladró, aunque excepcional, no es un caso aislado ni su aparición una singularidad. Antes bien, los hermanos Lladró crecieron en una época y un ambiente, tras el final de la Guerra Civil Española y el principio de la Segunda Guerra Mundial, que, sorprendentemente, alumbró algunas de las mejores marcas españolas de porcelana que han existido. En efecto, quizá en contradicción con la situación española en los llamados “años del hambre”, desde 1939 a 1945, y aún de los siguientes, vemos comenzar a aparecer en Valencia las fábricas de porcelana de pasta dura, la de caolín y feldespató, que conformarán la edad de oro de la porcelana española ([Ten Ros, 2023 a](#)).

Responsable directo e indirecto de este fenómeno es, con toda seguridad, el gran ecosistema cerámico industrial y artesano de la zona de Manises, al oeste de Valencia. Es bien conocido ([Coll Conesa, 2009](#)) que Manises goza de una larguísima tradición de industrias cerámicas que se remonta a la Edad Media. Esta tradición se tradujo, tras la guerra civil (1936-1939), en el mantenimiento de infraestructuras técnicas, fuentes de materias primas y personal especializado, que permitió la reanudación de la producción en sus alfares artísticos y utilitarios tradicionales.

## CERÁMICAS HISPANIA

Es en este ecosistema en el que aparece Cerámicas Hispania. Cerámicas Hispania se funda en 1941 en Manises, de la mano de cuatro emprendedores, Ricardo Trénor de Sentmenat, X marqués de Mascarell de San Juan; Salvador Valero, que sería el director-gerente; el farmacéutico y químico Eduardo Mira y el escultor Antonio Testón. Comienza a producir loza de mesa de calidad y, desde 1943, porcelana de pasta dura, que requería ya de hornos capaces de alcanzar los alrededor de 1350 grados centígrados a que se produce la sinterización, o cristalización, de dicha materia. Producir porcelana artística en una España arruinada y sin combustibles, parecía una empresa utópica pero, no sin dificultades, sus sucesivos propietarios alcanzaron un singular éxito tanto en España como en

el extranjero. Primero sus objetos y accesorios para la mesa y la casa, y pronto sus figuras, se convierten en un referente en la España de los años 40.

No nos consta todavía que Cerámicas Hispania abordara en sus figuras los temas folclóricos mejicanos. Hispania fue siempre de estética fiel, en sus figuras, a la clásica porcelana barroca y romántica centroeuropea, especialmente la alemana, a lo largo de los años en que estuvo activa, entre 1943 y 1975, en que fue adquirida por los hermanos Lladró. Ningún ejemplo hemos encontrado aún. No es este aquí, por tanto, su interés para nuestro objeto de estudio. Su interés reside, más bien, en que su éxito, apadrinado por un marqués, inspiró a otros empresarios a considerar honorable su actividad y emularla. Además, sus sucesivas crisis, especialmente la última, la entrada de los Lladró y las claras intenciones de estos de clausurarla, estimularon la huida de trabajadores capaces de gestionar proyectos similares en los pueblos del entorno de Manises. La popularización de los hornos de gas, que simplificaron y abarataron enormemente la cocción de las piezas, permitió a bastantes de estos trabajadores emprender su aventura en solitario, con mayor o menor fortuna.

## LOS MEJICANOS DE NALDA

En ese ambiente que contribuye a alumbrar Hispania en la sociedad valenciana desde finales de los años 40, pero en un contexto tecnológico y económico muy diferente, nace la siguiente marca de porcelana de las que nos interesan: la “sección artística” de la Fábrica de Porcelana y refractarios Víctor de Nalda, de Almacera, al norte de Valencia. La empresa madre, la Nalda industrial, dedicada a la elaboración de productos refractarios y aisladores para la industria eléctrica, tiene su origen en la empresa de Ramón Canals en 1898, fundada en Almacera, al norte de Valencia, en 1898, ya dedicada a la producción de pequeños aisladores y porcelana doméstica. En 1913 pasa a ser propiedad de Bernardo de Nalda Plá, quien sigue la senda industrial de su antecesor y lucha por monopolizar la producción española de aisladores porcelánicos que, mayoritariamente se importaban de Alemania e Inglaterra, en los inicios de la electrificación de España a gran escala.

Tras el paréntesis de la guerra civil, el hijo de Bernardo, Víctor de Nalda Frígols, transforma la empresa en una gran proveedora de dieléctricos de porcelana de todos los tamaños, copando prácticamente el mercado español de grandes aisladores para la industria eléctrica de producción, transformación y distribución. La empresa se desarrolla con gran éxito y este éxito económico es el que permite a sus propietarios abordar una nueva e inesperada aventura.

Con el ejemplo de Hispania, en 1947 Víctor de Nalda y su esposa Ernestina Pujol avizoran una vía de prestigio y ascenso social en la creación, dentro de su exitosa fábrica industrial, de una sección artística, dedicada desde el principio a la porcelana escultórica, a las figuras, y con un público objetivo bien definido; las élites españolas de alto poder adquisitivo.

La Nalda industrial, para cumplir con su mercado, tenía en ese momento algunos de los mejores trabajadores, los mejores hornos y las mejores materias primas de España. Este último punto es importante. Los Nalda tenían minas propias de caolín, feldspatos y arcillas, de muy variada composición, en las provincias de Valencia, Cuenca, Teruel y Guadalajara, que alimentaban su gigantesca producción de piezas industriales. Caso singular entre las marcas europeas, Nalda incluso era proveedora de materias primas para otras industrias y así se anuncia en los medios de la época.

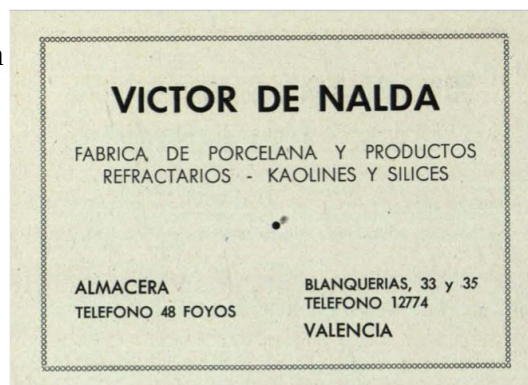


Figura 01. Anuncio de Nalda.  
Revista Nacional de Arquitectura, 1943.

En su aventura artística, en un ambiente diferente del de Manises y sus artesanos, faltaban... los artistas. Victor y Ernestina de Nalda los encuentran en la figura y el entorno de un gran escultor: Vicente Beltrán Grimal y su característico estilo entre clásico y Art-Deco en sus esculturas en piedra y madera ([Diez Arnal s/f](#)). Vicente Beltrán, profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia, ya antes de la guerra, y autor de una famosa “Alegoría de la República” instalada en el salón de plenos del Ayuntamiento de Valencia, ostenta diversos cargos durante la república y la guerra civil, por los que es encarcelado desde 1939 a 1941. Rehabilitado entre 1945 y 1946 y restituido en su plaza de profesor de escultura en la escuela de Bellas Artes, allí van a buscarlo Victor y Ernestina de Nalda para situarlo al frente de su nueva sección artística.

Pero Vicente Beltrán prefiere quedar como simple escultor y supervisor de la producción artística y seguir como profesor de la Escuela, de la que será director. Para el puesto propone a otro titulado de la Escuela, José Doménech, que será el director nominal de la sección artística de Nalda, y arrastra también a otro notable escultor académico; Fulgencio García López, apodado “Garcietta”, ya famoso en el mundo de la fiesta de las Fallas y que, republicano también, había compartido prisión con Beltrán.

La sección, de la mano de Vicente Beltrán, José Doménech y Fulgencio García, comienza a producir, desde mayo de 1947, figuras de extraordinaria calidad, que afortunadamente han llegado hasta nosotros. Beltrán pronto incorpora a nuevos escultores: Amparo Montoro, Amparo Hueso y Francisco Catalá, cuyas obras hemos estudiado en detalle ([Ten Ros, 2023 b](#)).

Pero hacia 1955, todos esos escultores, salvo el propio Vicente Beltrán y Francisco Catalá, que pronto saldrá también de la empresa, abandonan Nalda por unos u otros motivos y pasan a colaborar con la recién creada empresa de los hermanos Juan, José y Vicente Lladró, también en Almácer.

Los detalles de la relación de los Lladró con Nalda estaban envueltos en la bruma de la historia hasta nuestro estudio de 2023 ([Ten Ros, 2023 a](#)). Vicente Lladró (nacido el 5 de marzo de 1933) entra a trabajar en la sección artística de Nalda con 14 años, como simple operario. Sus hermanos Juan (nacido el 6 de junio de 1926) y José (nacido el 3 de enero de 1928), entran a trabajar en Nalda desde principios de 1949, una vez concluido su servicio militar.

Ya habían trabajado en la industria de la cerámica artística, en la “Azulejera Valenciana” de Meliana, un pueblo al norte de Almácer y habían comenzado a asistir a clases de decoración, dibujo, escultura y tecnología cerámica en la Escuela de Artes y Oficios, de Valencia. Al entrar en Nalda, directamente en la sección artística, comienzan a trabajar como montadores de piezas, decoradores y, como ellos se reconocen, pintores.



Figura 02. Juan Lladró como montador y decorador en Nalda, en 1950

Sin embargo, acorde con el carácter ciertamente elitista y exigente de Vicente Beltrán Grimal, los escultores de Nalda y la élite de sus pintores estaban rígidamente separados del resto de trabajadores. Titulados todos por la Escuela Superior de Bellas Artes, creaban y supervisaban al resto de trabajadores sin mezclarse con ellos.

Los Lladró sacaron, junto a valiosos conocimientos, amargas experiencias para personas que también se consideraban más artistas que artesanos. En 1953 abandonan Nalda para fundar su propia empresa, “Porcelanas Lladró”, primero modestamente en su casa de Almacera y luego en Tavernes Blanques. Poco después de establecerse, atraen a su empresa a Fulgencio García “Garcieta”, sin duda el más genial de los escultores del entorno de Vicente Beltrán y el que creará la “estética Lladró”, de acuerdo con los tres hermanos.

La sección artística de la empresa Nalda posterior a 1955 difiere en aspectos importantes de la de años anteriores. Salvo a Francisco Catalá Brines, que pronto se irá también a Lladró, ya no conocemos los nombres de sus escultores. Vicente Beltrán sigue enviando a sus mejores alumnos de la Escuela de Bellas Artes, de la que ya es director, pero no colabora con modelos de esculturas. Nalda evoluciona hacia un estilo más osado, menos tradicional y centroeuropeo. El cambio se percibe con claridad desde 1957, en que tras su participación como representante de la porcelana española en la exposición "La ceramique espagnole du XIIIe siècle à nos jours", celebrada del 15 de febrero al 22 de abril de ese año en el Palais Miramar, de Cannes y su contacto con Pablo Ruiz Picasso, los jóvenes escultores de Nalda se lanzan a producir figuras cada vez más osadas, animados por la libertad que la empresa les concedía, sin demasiadas preocupaciones por la rentabilidad y las ventas. El realismo centroeuropeo cede el paso frente a la experimentación estética en temas, formas y decoración.



Figura 03. Nalda. Mujer con libro.  
Escultor no identificado.

Pero la empresa sigue fiel a su carácter elitista, con figuras muy caras de producir y comercializar, y con tiradas muy cortas, algunas contándose en decenas de copias y muy pocas en centenas, cuando en esta época Lladró ya las producía por millares.

No nos ha quedado, pues, ningún nombre de los escultores de Nalda en el periodo entre 1956 y 1966, el año en que un ya reconocido escultor, Ramón Inglés Capella, del que hablaremos a continuación, se incorpora a la sección artística de Nalda prácticamente como único creador. Es el momento en que Nalda aborda nuevas líneas temáticas, de las que alguna ya la hemos estudiado ([Ten Ros 2023 c](#)) ([Ten Ros 2023 d](#)) y en el que aparecen algunas de las figuras de temática mejicana que aquí nos interesan.

En nuestro conocimiento, Nalda produce cuatro figuras o grupos de figuras de este tipo: Una pareja bailando un baile típico del estado de Jalisco, el “Jarabe Tapatío”, un mejicano con su gallo, símbolo tópico de la virilidad y el valor, y dos macizas figuras identificadas como sujetalibros en el



mercado del arte, un mejicano durmitando cubierto con su típico sombrero y una mejicana con el pelo recogido en su trenza tradicional, rodeando un sombrero con sus brazos:



Figuras 04, 05. Nalda. Pareja bailando el “Jarabe Tapatío”, típico del Estado de Jalisco.



Figuras 06, 07. Nalda. Mejicano con gallo





Figuras 08, 09. Nalda. Pareja de mejicanos como sujetalibros

## LOS MEJICANOS DE LLADRÓ

Los hermanos Lladró, Juan, José y Vicente, tras su paso de cuatro años los dos primeros y seis años el tercero, por Nalda como peones, y luego como montadores y decoradores, aprendieron lecciones artísticas, técnicas, económicas y comerciales de las que se enorgullecerían de haber hecho uso a lo largo de toda su carrera. La principal, como gustaba de recalcar Juan, era que había que darle al público lo que demandaba y al precio más ajustado posible. Como diría en una entrevista, “hacíamos lo que resultaba más vendible”. Comienzan su aventura en solitario en 1953, cuando abandonan Nalda y comienzan a trabajar en su casa de Almácer, donde construyen el primero de sus hornos, inadecuado aún para cocer porcelana a alta temperatura, y batallan por conseguir pasta de porcelana y combustibles para producir sus primeras figuras.

Al principio son los hermanos los responsables del modelado y decoración de sencillas florecillas para adornar las lámparas de algunos fabricantes, como Mariner o Soriano, búcaros y objetos decorativos firmados por Juan y José, y modestas figuras que firma Vicente Lladró. Mejorando sus hornos y obteniendo sus materias primas en Manises y Quart de Poblet, comienzan a contratar ayudantes entre las mujeres de Almácer y Alboraya, e incorporan como escultores a conocidos entre los vecinos que habían estudiado en la Escuela de Artes y Oficios, de Valencia. Aparecen nombres como José Rausell, Antonio Arnal o Amparo Amador. Vicente Lladró, junto a Manolo Leonor se encargaba de los moldes.

En 1954 está fechada la primera escultura de Fulgencio García para Lladró, un humilde conejito. En 1955 está ya plenamente incorporado a la fábrica como el más prolífico escultor, seguido de Amparo Amador. Los Lladró explotan sus innovaciones en las decoraciones de las figuras con tul de porcelana, en el estilo de la porcelana de Dresden, que habían aprendido en Nalda y mejorado considerablemente, superando con un barniz previo de la tela la fragilidad del tul de Nalda. Con sus figuras de tul comienzan a hacerse populares y a ganar dinero. Abren su primera tienda en Valencia, en la que venden sus figuras y las de Cerámicas Hispania y, en 1958, ante la imposibilidad de ampliar sus instalaciones en Almácer, pasan a Tavernes Blanques a una nave más adecuada.

En dependencias de esta nave crean su primera escuela de aprendices y empiezan a formar a sus trabajadores en sus métodos de trabajo, que pasaban por evitar figuras de montaje complejo y decoraciones con esmaltes, que requerían sucesivos pasos por los hornos: la “monococción de Lladró”, que imitarían las fábricas de Manises y alrededores y las de sus exalumnos que no eran contratados por la empresa. Sus siguientes figuras ejemplifican ese radical ahorro de costes

En un episodio complejo de interpretar, Fulgencio García abandona Lladró hacia 1965. Los hermanos Lladró contratan al también escultor fallero Juan Huerta para sustituirlo y tras él van incorporando a los escultores Salvador Furió, Salvador Debón, Francisco Catalá, que vendría de Nalda, Vicente Martínez, Antonio Ballester "Tónico" y Julián Puche, todos escultores falleros.

Precisamente de Vicente Martínez es la primera figura de temática folclórica mejicana de que tenemos noticia. En 1968 Vicente Martínez firma las primeras figuras de su serie “Lupita” y “Panchito”, que en diversas poses, añadidos y decoraciones se extenderá hasta los años 80, y en 1972, su lámpara “Guadalupana”. Fechado en 1979 encontramos el “Vendedor de cerámica”, firmado por Juan Huerta, una figura más compleja de montar y reparar y de decoración más rica, que marcaría el camino para las siguientes:





Figuras 10, 11. Lladró. Lupita y Panchito. Vicente Martínez, 1969.



Figura 12. Lladró. Guadalupana Lámpara. Vicente Martínez, 1972.



Figura 13. Lladró. Vendedor de cerámica. Juan Huerta, 1979.



En 1984, Julián Puche firma otra serie de “Lupita” y “Panchito”, en la que se percibe el uso de barnices y engobes más potentes, buena muestra de la excelencia de los químicos de la marca y de la posibilidad de la industria de proporcionar una más amplia paleta de colores y materias.



Figura 14. Lladró. Lupita. J. Puche, 1984.



Figura 15. Lladró. Panchito. J. Puche, 1984.

A ella le siguen otras, con diferentes modelados y acabados, siempre dentro de la simplicidad de despiezado y montaje que impusieron los Lladró desde el principio, como los de Chiquita y Pancho con sus cántaros, de 1987, y Fernando y Julio con sus perros, también de 1987:



Figura 16. Lladró. Chiquita. J. Puche, 1987

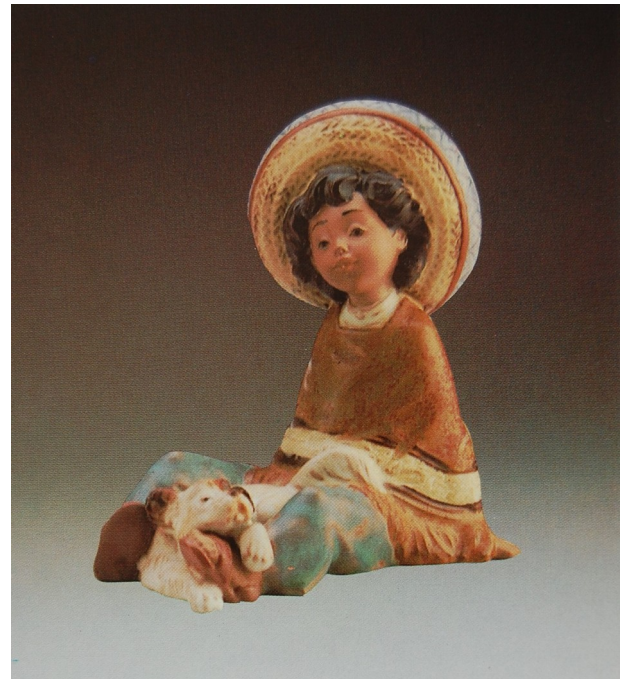


Figura 17. Lladró. Pancho. J. Puche, 1987





Figura 18. Lladró. Fernando. J. Puche, 1987



Figura 19. Lladró. Julio. J. Puche, 1987

Del mismo año 1987 es, también, una de las más complejas y exitosas figuras de Lladró, por número de ventas, su interpretación del “Jarabe Tapatío”, firmada por el escultor Regino Torrijos, un escultor “de la casa”, del que conocemos cerca de un centenar de figuras y cuya producción se extiende hasta entrado el siglo XXI:



Figuras 20, 21. Lladró. Jarabe Tapatío. Regino Torrijos. 1987.



Al mismo tiempo, aparecen en los catálogos de Lladró otras series temáticas, más o menos cortas, en función de los mercados a que querían dirigirse o tras detectar en diferentes países intereses estéticos particulares. Es sorprendente el número de figuras de niños esquimales y menos el de las numerosas figuras étnicas dedicadas al mercado asiático: japonesas, chinas, tailandesas... que dada la enorme producción de Lladró quedan difuminadas en una vista ya desde la distancia.

Pese al cuidado que Lladró ha puesto en la catalogación de sus figuras, existen incoherencias y lagunas entre sus catálogos publicados en papel y entre ellos y las bases de datos existentes online, tanto de la propia Lladró como de sus empresas subsidiarias o de distribuidores independientes.

Las aquí mostradas no agotan necesariamente su producción de temática “mejicana” en el periodo que contemplamos, hasta los años 90 del siglo XX, y frecuentemente aparecen en el mercado figuras descatalogadas o editadas en catálogos singulares, que se irán añadiendo en su momento.

## LOS MEJICANOS DE INGLÉS

Ramón Inglés Capella (1932-1997) es importante en nuestra historia de las figuras de tipos folclóricos mejicanos de factura valenciana por cuanto le podemos atribuir la autoría de un número considerable de dichas figuras, con gran probabilidad en el caso de las de marca Nalda y con seguridad en las de su propia marca, “Porcelanas Inglés”, al menos diez años antes de que Lladró lanzara sus series de mejicanos. Desgraciadamente, de nuevo, en las biografías publicadas de Ramón Inglés no consta relación directa con Méjico ni tratos comerciales que justificaran la abundancia de originales de esta temática. Quizá alguna información clave nos falta, que con el tiempo puede aparecer. Tampoco es posible ya acceder a fuentes orales directas ante la desaparición de sus protagonistas. El enigma de los mejicanos tampoco va a poder resolverse por esta vía, pero nos sigue quedando la obra del artista, tanto en Nalda como en su propia marca.

¿Quién era Ramón Inglés? Nacido en Bétera en 1932 ([Alonso Berzosa, s/lsa](#)), en el seno de una familia modesta y sin tradición artística, ingresa en 1949 en la Escuela de Cerámica, de Manises, logrando en 1952 una beca que le permite estudiar en la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia, donde es compañero de promoción de Lola Sala, futura esposa de Juan Lladró, y donde permanece hasta la finalización de sus cursos en 1957.

Tras recibir diversos premios de escultura, en 1963 viaja, pensionado por varias instituciones oficiales y privadas, a la Escuela Superior de Bellas Artes, de París. Al año siguiente, 1964, por recomendación del embajador de España, José María de Areilza, según nos informa su hermana Josefina, ingresa como escultor invitado en la Manufactura Nacional Francesa de Porcelana, de Sèvres. En dicha manufactura le proponen, también según confesión de su hermana, continuar como escultor de plantilla. Deseoso de volver a España, es contratado como técnico, en 1965, por la empresa Porcelanas Bidasoa, de Irún, en la que difícilmente se integra y sufre, pese a que su hermana se desplaza a Irún para acompañarlo. Deprimido, decide volver a su Valencia.

Por mediación de Lola Sala, entra en contacto con Juan Lladró, que le ofrece también un puesto de técnico, no de escultor. Lladró ya tenía en ese momento un gran plantel de escultores a su disposición, que compaginaban trabajos como autores de fallas, los clásicos monumentos de la fiesta de Valencia, con la escultura de figuras de porcelana. Trabaja “cuatro o cinco meses”, a decir de Juan Lladró, que confiesa no apreciar el estilo del escultor. De Lladró se despide al entrar en contacto, en una feria comercial, con Víctor de Nalda Pujol. Nalda no tenía en ese momento escultores de referencia conocidos e Inglés se convierte prácticamente en su único creador y supervisor del trabajo del resto de personal creativo de la empresa.

Pero la sección artística de Nalda se enfrentaba ya a la avasalladora competencia de los hermanos Lladró, dispuestos a monopolizar ese mercado. Además, gracias a la simplificación de los procesos de cocción y a nuevos combustibles, comenzaban a proliferar pequeñas empresas de extrabajadores de Hispania y de artistas y técnicos formados en la escuela profesional de Lladró, de Tavernes Blanques. Por las figuras que nos han quedado, Nalda sigue manteniendo su excelencia artística y técnica, con notables excepciones debidas a la excesiva osadía de alguno de sus escultores, pero con tiradas muy cortas y a costes inasumibles para el mercado del momento. La crisis de ventas y la enfermedad de la responsable de la sección, Amparo Ros Puig, llevan a Víctor y Ernesto de Nalda Pujol a decidir cerrar la sección y concentrarse en el negocio principal, la fabricación de dieléctricos y aisladores.

Ramón Inglés abandona Nalda en términos amistosos, adquiriendo los moldes de las figuras históricas de la empresa, que Víctor de Nalda no había querido vender a Juan Lladró, y con el compromiso de poder seguir disponiendo de las materias y las secretas fórmulas químicas de porcelana, esmaltes y engobes propias de Nalda. En 1970 monta un taller en su casa de Bétera y comienza su andadura en solitario. Tras diversas pruebas más o menos clásicas y alguna utilización con su marca de los moldes de Nalda, que han dejado un rastro de figuras conocidas, comienza a imponer su estética. Junto a los mofletes exagerados de sus personajes, propio de su estilo escultórico, aparecen las conocidas pestañas en relieve que singularizan sus siguientes esculturas. Es una innovación propia de un estilo pop-art de los años 80, muy discutida entre los profesionales y que no tendrá continuidad. Sus figuras de mejicanos ostentan estas características, que crean una estética actualmente perceptible como naif y poco realista.

De Bétera traslada su fábrica al edificio de un viejo molino, parte de la Cartuja de ValldeCrist, en Segorbe. La fabricación de figuras se compatibiliza con la de muñecas de porcelana, las famosas “muñecas de Inglés”. En la nueva aventura lo secunda su hermana Fina, que asume la responsabilidad del vestido textil y la decoración de las porcelanas en un estilo barroco y recargado que tendrá un relativo éxito ante la falta de competencia de Lladró en este ámbito.

Desde principios de los años 90, diversas dolencias aquejan a Ramón Inglés y reducen considerablemente su productividad, parcialmente suplida por su hermana Fina Inglés que, a la muerte de Ramón en 1997, cambia la denominación de la empresa por “Fina Inglés. Porcelanas artísticas”. La marca, sin embargo, no puede superar su delicada estabilidad financiera y desaparece a principios del siglo XXI.

Las primeras figuras de tema folclórico mejicano de Ramón Inglés tienen un indudable parecido estilístico con figuras de Nalda anteriormente presentadas. Tanto los detalles escultóricos como decorativos, más la utilización de preferencia de los engobes porcelánicos frente a los clásicos esmaltes sugieren también una continuidad estética que con alta probabilidad atestigua la autoría de la misma mano. Como en tantas otras empresas valencianas de porcelana, salvo el caso de Lladró, no hay estudios de Historia Local, ni quedan testimonios de Historia Oral que permitan al historiador establecer vínculos inequívocos, ni archivos histórico-artísticos de los que pueda surgir una imagen clara de cronología y autoría. Ramón Inglés, alma creativa de la empresa, empleó escultores anónimos como ayudantes. No nos han llegado sus nombres ni las fechas de su paso por la empresa. Nos quedan sus esculturas, a veces estéticamente sorprendentes, pero que en su materialidad configuran un periodo de la Historia del Arte que, con mayor o menor valor estético, debe salir de la oscuridad.



Figuras 22, 23. Inglés. Mejicano descansando.



Figuras 24 ,25. Inglés. Mejicano sentado.



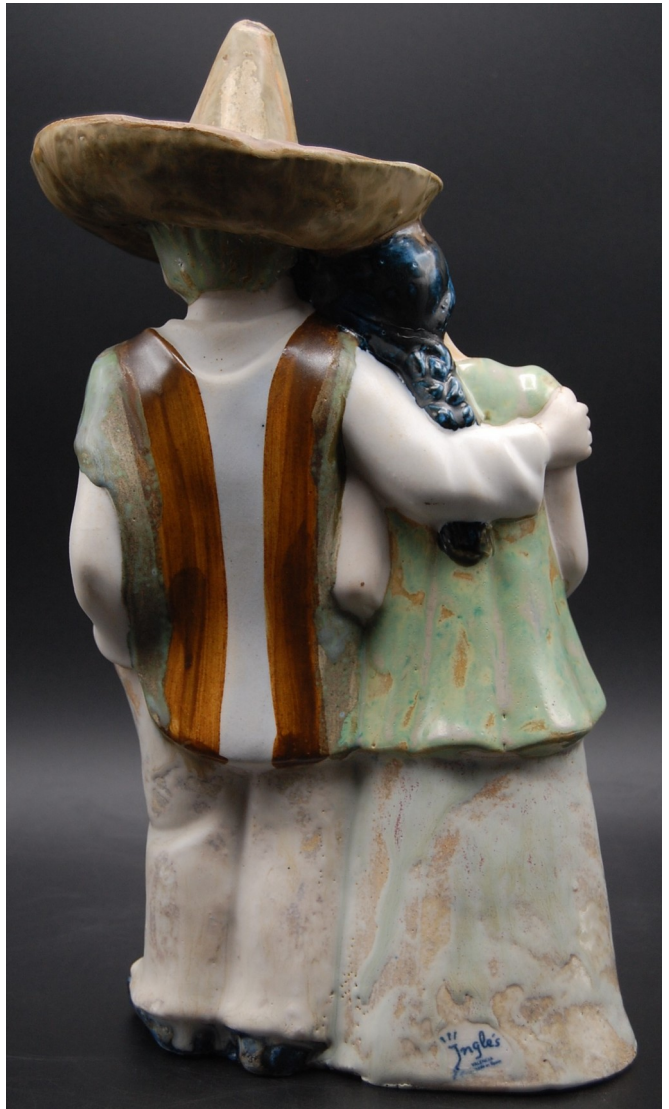


7

Figuras 26,27. Inglés. Mejicana con jarras.



Figuras 28, 29. Inglés. Niño mejicano con gallo.



Figuras 30,31. Inglés. Mejicana y mejicano abrazados



## LOS MEJICANOS DE PORCELANA ARTÍSTICA LEVANTINA (PAL)

Porcelana Artística Levantina S.L. se constituye en Alboraya (Valencia) en mayo de 1972, como sociedad limitada propiedad de Pablo García Comeche. Tras unos inicios modestos, en 1974 Enrique Asunción Gabriel, heredero de una larga dinastía de ceramistas de Manises que comienza en 1915, compra la totalidad de las acciones. En 1975, la mitad de esas acciones pasan a José Vicente Marco Giner, de Alboraya, y nace la nueva sociedad comercial PAL, ubicada en unas grandes naves del Polígono de Alboraya, propiedad de la familia Marco.

Además de su parte comercial y de los trabajadores encargados de las tareas cotidianas, PAL tiene como creadores al escultor Leoncio Alarcón, Rosa Usero es la jefa de decoración y el “químico”, en este caso un químico titulado por la Universidad de Valencia, es el mismo propietario José Vicente Marco Giner. Marco Giner es el autor de los esmaltes que se pueden admirar en las figuras PAL, alejados de los tonos pastel típicos de las figuras Lladró de la época. Con ellos comienza una gran expansión que lleva a PAL a convertirse en una de las grandes marcas de la porcelana valenciana. PAL terminará su andadura empresarial hacia 1986, cuando la sociedad se disuelve, pasando parte de sus activos a una nueva marca de porcelana: “Marco Giner”, en sus instalaciones de Alboraya. Otra parte se dedicará a crear otra marca independiente: “Nadal”. “Porcelanas Nadal”, que había sido una segunda marca de PAL, al separarse se instala, ya como empresa, en unas naves de La Eliana. Con Enrique Asunción Gabriel al frente, “Porcelanas Nadal” se considera sucesora de la tradición de sus predecesores ceramistas.

Desgraciadamente, como la mayoría de las marcas valencianas, ni PAL ni sus marcas propias han dejado registros públicos de su intensa actividad artística y creadora, y no ha sido posible acceder a sus archivos privados. Sus figuras, de carácter realista, tienen en algunos casos, un cierto aire naif. Las que hemos localizado de tema mejicano firmadas por PAL, aquí recogidas, fueron realizadas en gres porcelánico, exhibiendo la riqueza de los esmaltes de José Vicente Marco Giner.



Figura 32, PAL, Mejicana. Leoncio Alarcón.





Figura 33. PAL. Mejicano con gallo.  
Leoncio Alarcón.

## LOS MEJICANOS DE NADAL

Nadal, hereda el nombre de Margarita Nadal, la esposa del primero de una saga de ceramistas de Manises que se remonta a 1915 con José Asunción Marqués (1890-1961). Con diversas discontinuidades, la empresa cerámica sigue en manos de la familia fundadora, con José Asunción Nadal. Como hemos dicho, después de 1975, aparece, de la mano de Enrique Asunción Gabriel, como marca propia en PAL. Tras la separación de este de José Vicente Marco Giner, desde 1986 funciona como marca independiente en una instalaciones de La Eliana. En enero de 1994 la empresa da de alta el nombre comercial “Creaciones Nadal SL” y, desde 2020, figura como apoderado de esta última marca D. Pablo Enrique Asunción Chilet.

La ausencia de los mencionados archivos públicos hace imposible por el momento discriminar si las figuras que hemos encontrado de tema mejicano y que ya llevan la marca “Nadal”, pertenecen a la primera etapa, como marca de PAL, o ya como marca propia, producidas en las instalaciones de La Eliana, posiblemente también por el escultor Leoncio Alarcón, que se trasladó a La Eliana con Enrique Asunción.

Existe, aquí sí, un vínculo mejicano. Dentro de su expansión internacional, y de la mano de Enrique Asunción Gabriel, PAL y Nadal emprendieron una aventura mejicana, creando, con emprendedores locales, pertenecientes a una conocida familia mejicana, los Miranda, una sociedad conjunta para producir figuras de porcelana. Al disolverse PAL, Asunción se quedó con la parte de esa sociedad, que previamente estaba en manos españolas.

Hemos encontrado hasta el momento cinco figuras con la marca Nadal impresa bajo las mismas: un niño acompañado de nuevo por el significativo gallo mejicano, dos figuras de niños, de pie, con trajes decorados en colores intensos, y un mejicano y una mejicana sentados, en porcelana esmaltada completamente en blanco, sin más decoración. Hemos visto también estas últimas, con el mejicano un poco diferente, con una decoración con detalles dorados, semejantes a otra marca que trataremos a continuación.



Figura 34. Nadal. Niño mejicano con gallo.



Figura 35. Nadal. Niño mejicano.



Figura 36. Nadal. Niña mejicana.



Figura 37. Nadal. Mejicano sentado.



Figura 38. Nadal. Mejicana sentada.



## LOS MEJICANOS DE SANTA RUFINA

Porcelanas Santa Rufina S.L. comienza también como una marca propia de PAL. El 16 de abril de 1987 aparece en el Boletín Oficial del Registro Mercantil como empresa sita en Aldaia, Valencia, y en 2002 se da cuenta de su disolución.

De nuevo la maldición de la carencia de archivos accesibles impide atribuir a la primera marca de PAL o a la empresa de Aldaia, la autoría de las dos figuras que hemos encontrado y que presentan notables similitudes con las ya vistas con la marca Nadal y que son idénticas ambas, estas sí, a otras que hemos encontrado también firmadas por Nadal, incluidos los dorados.

Entre su notable producción de figuras, de desigual calidad, que han dejado rastros en los mercados secundarios, y de las que no disponemos de más información, nos ha dejado, al menos, esta pareja de mejicanos sentados.



Figura 39. Santa Rufina. Mejicano.



Figura 40. Santa Rufina. Mejicana.

## OTRAS MARCAS VALENCIANAS

Junto a estas marcas, alguna más reclama un cierto protagonismo, siquiera sea porque contribuyen a acrecentar más el misterio que todavía rodea a la proliferación de tipos folclóricos mejicanos en la porcelana valenciana. Ciertamente Nalda, Lladró, Inglés, PAL, Nadal o Santa Rufina, nos han dejado el mayor número de figuras de temática mejicana que aquí nos interesa, pero efectivamente no son las únicas.

Marcas como Sanbo, de Antonio Sanz Bonacho, también de Aldaia, por ejemplo, cuyo último rastro en el Registro Mercantil es de 2005, o otras aún, aquí no incluidas, como Casades, Porcelanas Artísticas Turís o incluso Nao, segunda marca de Lladró, aportan así, con alguna figura aislada, su

grano de arena al enigma de los mejicanos de porcelana valencianos. Su calidad, a menudo muy discutible, no disminuye por ello la inusitada amplitud del fenómeno que hemos estudiado.



Figuras 41,42. Sanbo. Mejicano con perro.

Falto de más acervo documental, nuestro conocimiento se detiene allá donde nos faltan las figuras mismas. Afortunadamente, el seguimiento continuado de los nuevos medios de compraventa que internet ha puesto de moda, y los buscadores online de imágenes cada vez más potentes, permite acotar en buena parte los alcances del misterioso fenómeno, que no se ha producido, o no con tanta relevancia, en otros tipos folclóricos ni en marcas de otras regiones o países. Además de las reproducidas y de dos o tres la noticia de cuya existencia nos ha llegado, estas agotan el número de las aparecidas.

El fenómeno parece ser exclusivo de la porcelana valenciana. Dentro de la porcelana producida en España no hemos encontrado todavía ejemplos de nuestra temática en otras marcas españolas que, de llegar a nuestro conocimiento, podrán añadirse en sucesivas ediciones de este estudio. Sí existen unas contadas figuras en cerámica popular, pero estas caen ya fuera de nuestro ámbito de estudio

Otras marcas europeas, como Royal Doulton o Goebel, también han creado una o dos figuras de esta temática, pero también caen fuera de nuestros límites. Como ejemplo exótico, sin embargo, podemos recoger, para concluir, una sorprendente figura de la marca “[Porcelana Dulevo](#)” (Дулевский фарфор. Likino-Dulevo, URSS-Rusia), fundada en 1832 por Terenty Kuznetsov y actualmente, al parecer, la mayor fábrica de porcelana de Rusia. Su figura, aún rotulada como “Mejicanos”, parece talmente una pareja mixta mejicano-rusa:



Figura 43. Dulevo (Дулевский фарфор, URSS-Rusia). Pareja bailando

#### REFERENCIAS

Alonso Berzosa, Jorge A. (s.f)

Biografía de Ramón Inglés Capella (1932-1997)

disponible en:

<https://www.centredeestudislocalsdebetera.es/wp-content/uploads/2021/03/INGLES-CAPELLA-RAMON-2.pdf>

Coll Conesa, Jaime (2009)

La cerámica valenciana (Apuntes para una síntesis)

Asociación Valenciana de Cerámica AVEC - GREMIO

Disponible en:

<https://www.avec.com/wp-content/uploads/LaCeramicaValenciana.pdf>

Diez Arnal J.

Personajes valencianos. Vicente Beltrán Grimal

Disponible en:

<http://www.jdiezarnal.com/valenciapersonajesvicentebeltrangrimal.html#>

Lladró (1998)

*La voluntad creadora*

Tavernes Blanques: Lladró Comercial S.A.



Lladró, Dolz, Vicente (2018, 3ª ed.)  
*Así lo viví y así lo cuento*  
Valencia: Gran Angular Industries Culturals S.L.

Porcelana Nadal. Web oficial  
Disponible en:  
<http://www.nadalporcelana.com/inicio>

Revista Nacional de Arquitectura (1943)  
Año II, n.º 23, noviembre 1943  
Disponible en:  
<https://www.coam.org/media/Default%20Files/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100/1941-1946/docs/revista-completa/revista-nacional-arquitectura-1943-n23.pdf>

Ten Ros, Antonio (2023 a)  
100 pesetas. La historia de la porcelana valenciana después de la guerra.  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/porcellana>

Ten Ros, Antonio (2023 b)  
La magia de los primeros biscuits en la porcelana Víctor de Nalda.  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/biscuits/Ten%20Ros%20Biscuits%2040.pdf>

Ten Ros, Antonio (2023 c)  
Los trajes regionales en la porcelana Nalda.  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/tr/tr%2020.pdf>

Ten Ros, Antonio (2023 d)  
Los sujetalibros en la porcelana de Víctor de Nalda  
Disponible en:  
<https://www.uv.es/ten/sj/sj10.pdf>

## CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS

Antiquarium: 35-36.

Antonio Ten Ros: 01, 03-09,22-34,37-42.

Dulevo (Дулевский фарфор): 43

Lladró: 02,10-21.

\*\*\*\*\*

[Ten Ros, Antonio](#) (Enero, 2024)

El misterio de las figuras folklóricas mejicanas en la porcelana valenciana.

<http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.34788.14722>

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/mx/>

© Texto e imágenes: Antonio Ten Ros

\*\*\*\*\*